



Índice de Fragilidad Social (IFS)

Análisis comparativo 2016–2024

Actualización de indicadores al segundo semestre de 2024 por sexo y edad.

Edición especial

Revisión y actualización de indicadores a cargo de Sonia Balza.

Resumen ejecutivo

Datos clave del segundo semestre de 2024

1. Si bien el IFS descendió del 63,1% al 59,0% (es decir, una baja de 4,1 p.p.) se mantiene en niveles muy elevados.
2. La indigencia se redujo del 12,3% al 8,3% (-4 p.p.), aunque sin evidenciar una mejora estructural.
3. La pobreza total bajó del 41,9% al 38,1% (-3,8 p.p.), como consecuencia de la caída de la indigencia.
4. La fragilidad estructural aumentó del 11,8% al 12,4% (+0,6 p.p.), mientras que la fragilidad por ingresos bajó del 9,3% al 8,5% (-0,9 p.p.).
5. En total, el 20,9% de la población sin ser considerada pobre se encuentra en riesgo de ingresar en la pobreza.

Alertas por grupo etario y sexo

6. La fragilidad social afecta más a jóvenes y mujeres. En efecto, las mujeres jóvenes siguen siendo el grupo más expuesto (IFS: 65,9%).
7. Las brechas por edad y sexo persisten, especialmente en indigencia y pobreza. Entre la población joven, la tasa de pobreza total alcanzó al 44,9%.

Dinámica histórica 2016–2024

8. Durante la gestión de Cambiemos, el IFS aumentó de 51,1% a 58,0%, consolidando un nuevo piso estructural.
9. En el periodo del gobierno del Frente de Todos se produjo un pico de 66,2% en 2020 como consecuencia de la pandemia y cerró su mandato con un IFS en 66,8%.
10. Bajo La Libertad Avanza el IFS alcanzó un máximo histórico de 73,0% en el primer trimestre de 2024. Aunque este valor se redujo en el segundo semestre no se produjeron mejoras estructurales.

Cambios en la composición interna de la fragilidad

11. Por primera vez desde 2016 la fragilidad por ingresos superó a la estructural (52,1% vs. 47,9% en el segundo trimestre de 2024), revelando el impacto del deterioro económico reciente. Este cambio desplaza el eje del riesgo de pobreza hacia factores asociados a la fuerte licuación de ingresos. Responde al efecto directo del deterioro acelerado de los ingresos reales, tanto laborales como previsionales, en un contexto de alta inflación y pérdida de poder adquisitivo.

Es decir, sectores previamente estables comienzan a experimentar fragilidad exclusivamente por ingresos, sin reunir necesariamente otras condiciones estructurales de vulnerabilidad.

Introducción

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el Índice de Fragilidad Social, que engloba cuatro componentes. El primero se denomina **fragilidad por ingresos** y hace referencia a las personas cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza, es decir que se encuentran en el umbral de la misma. El segundo componente se denomina **fragilidad estructural** y abarca a las personas que combinan características sociodemográficas y laborales de mayor exposición a la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica, las personas en esta situación presentan, entre otras características, una alta tasa de dependencia en el hogar, niveles educativos bajos, inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables, y/o desocupación. El tercer y cuarto componente refiere a las personas bajo la **línea de indigencia** y a las personas bajo la **línea de pobreza**. La indigencia se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la pobreza (no indigente) abarca a aquellos cuyo ingreso alcanza para satisfacer las necesidades alimentarias pero no la canasta básica total.

El propósito de actualizar periódicamente este índice radica en que mientras el concepto de pobreza hace referencia a una condición de privación material efectiva y actual, la fragilidad social hace alusión al riesgo de empobrecimiento en el futuro. En este sentido, el indicador integral de Fragilidad Social permite superar las visiones estáticas de la pobreza, ofreciendo una comprensión más dinámica de los cambios desde la perspectiva de los procesos sociales y económicos. El retroceso en los indicadores de bienestar social tiene un impacto creciente en un número cada vez mayor de personas que -ante los cambios regresivos en el contexto socioeconómico- presentan una mayor probabilidad de empobrecimiento. La combinación de las subpoblaciones de indigentes, pobres no indigentes y personas frágiles, constituye el Índice de Fragilidad Social.

El presente informe actualiza los datos del IFS para el segundo semestre de 2024, y tiene por objetivo analizar la evolución del indicador y sus componentes, incorporando una lectura diferenciada por sexo y edad, con foco en los grupos demográficos más expuestos. Asimismo, se propone una caracterización del desempeño del IFS a partir del análisis comparativo entre las tres gestiones de gobierno incluidas en el período 2016–2024: Cambiemos, el Frente de Todos y La Libertad Avanza. A lo largo de esta serie, el IFS revela una trayectoria persistente de deterioro social, con dinámicas propias en cada gestión. Durante el gobierno de Cambiemos, se consolidó un nuevo umbral estructural de pobreza marcando un quiebre respecto de los niveles previos. El Frente de Todos acentuó la vulnerabilidad social de la población, intensificando los efectos estructurales persistentes. Finalmente, la gestión de La Libertad Avanza introdujo un shock económico regresivo que tuvo un impacto directo sobre los ingresos reales, afectando especialmente a la población ocupada en condiciones precarias —en particular jóvenes y

mujeres—, al empleo público, a los hogares de bajos ingresos, a las personas beneficiarias de programas de empleo, así como a jubiladas, jubilados y pensionados.

Este recorrido evidencia un proceso de intensificación de la fragilidad social y una amplificación de la brecha entre sectores protegidos y no protegidos que expresa formas más agudas de desigualdad.

Evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2016 y 2024

La serie de datos correspondiente al período 2016-2024 muestra una tendencia general ascendente del Índice de Fragilidad Social (IFS) (Gráfico 1). Al inicio del gobierno de Cambiemos, el IFS se ubicaba en el 51,1% de la población (segundo trimestre de 2016). Para el final del mandato de Mauricio Macri (cuarto trimestre de 2019), había ascendido al 58,0%.

Durante el primer año de gestión del Frente de Todos, bajo la presidencia de Alberto Fernández, el IFS trepó al 66,2% (cuarto trimestre de 2020). Este crecimiento abrupto respondió, principalmente, a los efectos socioeconómicos negativos de la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento obligatorio adoptadas para mitigar su impacto sanitario. Pese a la posterior reactivación económica y el restablecimiento de la circulación, el nivel de fragilidad social no retrocedió significativamente: para el cuarto trimestre de 2022, el índice se encontraba en 63,4%, como consecuencia del deterioro ocasionado por la aceleración inflacionaria. Hacia el cierre del mandato (cuarto trimestre de 2023), el IFS alcanzó el 66,8%. Este último dato está condicionado por el impacto de la fuerte devaluación implementada por el nuevo gobierno de La Libertad Avanza, liderado por Javier Milei, que impulsó la inflación a un 25,5% mensual en diciembre de 2023. Como resultado, durante el primer trimestre de 2024 el IFS marcó un nuevo récord histórico al llegar al 73,0%. Aunque en el segundo trimestre descendió al 59,0%, dicho valor continúa siendo elevado en un contexto de emergencia social y deterioro generalizado de las condiciones de vida.

La indigencia –entendida como la proporción de la población que no logra cubrir la Canasta Básica Alimentaria (CBA)– es el componente más crítico de la fragilidad. Su evolución presenta un primer salto relevante entre el segundo trimestre de 2018 y el mismo período de 2019, con un incremento del 4,9% al 8,8% (+3,3 puntos porcentuales), que se profundiza durante el bienio 2020-2021, alcanzando un 12,6% en el segundo trimestre de 2021 (+4,0 p.p.).

Durante los cuatro años del Frente de Todos, la indigencia nunca descendió por debajo del 7,8% (cuarto trimestre de 2022) y cerró el mandato con un 14,6%. En los primeros dos trimestres de gestión de La Libertad Avanza, este indicador se disparó a máximos históricos: 20,4% y 15,8%, respectivamente. Aunque en la segunda mitad del año los valores bajaron a 9,2% y 7,3% (tercer y cuarto trimestre), estos niveles siguen siendo elevados y comparables con los registros más críticos del período 2021-2023.

La pobreza no indigente –otro componente del IFS– pasó del 26,0% en el segundo trimestre de 2016 al 29,6% al final del gobierno de Cambiemos. El salto más significativo se produjo entre finales de 2017 y 2019 (+7,8 p.p.), consolidando un nuevo piso en torno al 30%. Durante la gestión del Frente de Toda la pobreza se elevó al 34,7% en 2020, cifra que logró reducirse transitoriamente en 2021 cuando se ubicó en 27,7% para alcanzar el 30,6% durante el fin del mandato en 2023.

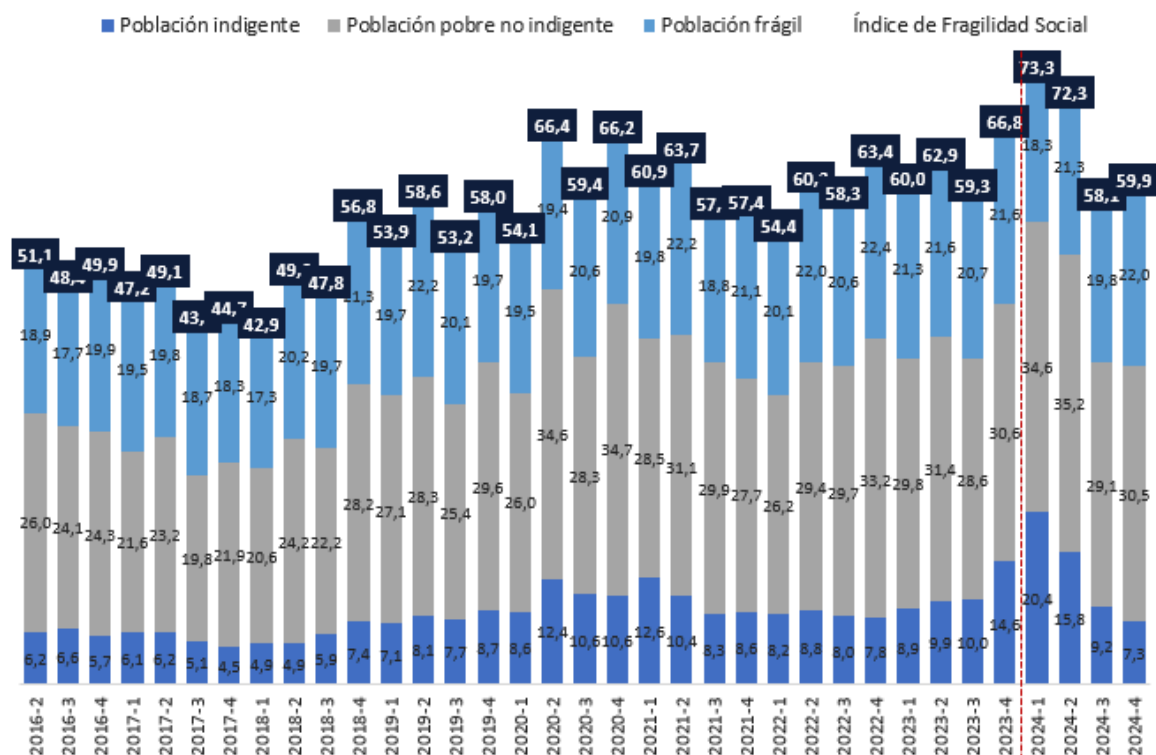
La Libertad Avanza cerró el año con una tasa de pobreza en el orden del 37,8%, esta cifra representa una estabilización en niveles altos similares a los de los últimos cinco años más que una tendencia sostenida a la baja.

La población considerada frágil –aquella que, sin ser pobre, se encuentra en riesgo latente de ingresar en la pobreza– osciló entre el 19% y el 22% desde 2016. Durante la primera parte del gobierno de Cambiemos, este indicador se mantuvo relativamente estable, incluso descendiendo al 17,3% en el primer trimestre de 2018. Sin embargo, a partir del tercer trimestre de ese año, comenzó una tendencia ascendente que se mantuvo hasta el final de la gestión.

Bajo el Frente de Todos, la población frágil se estabilizó en valores más altos en torno al 21,6%. Durante la pandemia (2020-2022), este grupo pasó del 19,4% al 22% (+2,6 p.p.). Aunque hubo un leve retroceso al 21,6% en 2023, no logró volver a los niveles previos de 2016.

Con la gestión de La Libertad Avanza, la proporción de población frágil se mantuvo relativamente estable, alrededor del 20%. Sin embargo, esta estabilidad no puede atribuirse a una mejora de las condiciones de vida, sino a un desplazamiento de sectores frágiles hacia la pobreza, lo que evidencia un agravamiento de la desigualdad estructural: amplios sectores de la población se encuentran bajo la línea de pobreza mientras que una minoría se beneficia con la desaceleración inflacionaria y con el nuevo esquema económico basado en la especulación financiera.

Gráfico 1. Total país. Composición del Índice de Fragilidad Social, entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

En síntesis, la trayectoria del IFS entre 2016 y 2024 expresa una transformación regresiva de las condiciones sociales, con efectos acumulativos que en la trayectoria de largo plazo evidencian un crecimiento de los niveles de fragilidad social. El esquema social de mayor vulnerabilidad se ve fortalecido por una estructura de desigualdad por género y en detrimento de las poblaciones jóvenes. La estabilización económica reciente no ha revertido los factores estructurales que reproducen el riesgo de empobrecimiento: precariedad laboral, bajos ingresos, alta dependencia y brechas de género y edad.

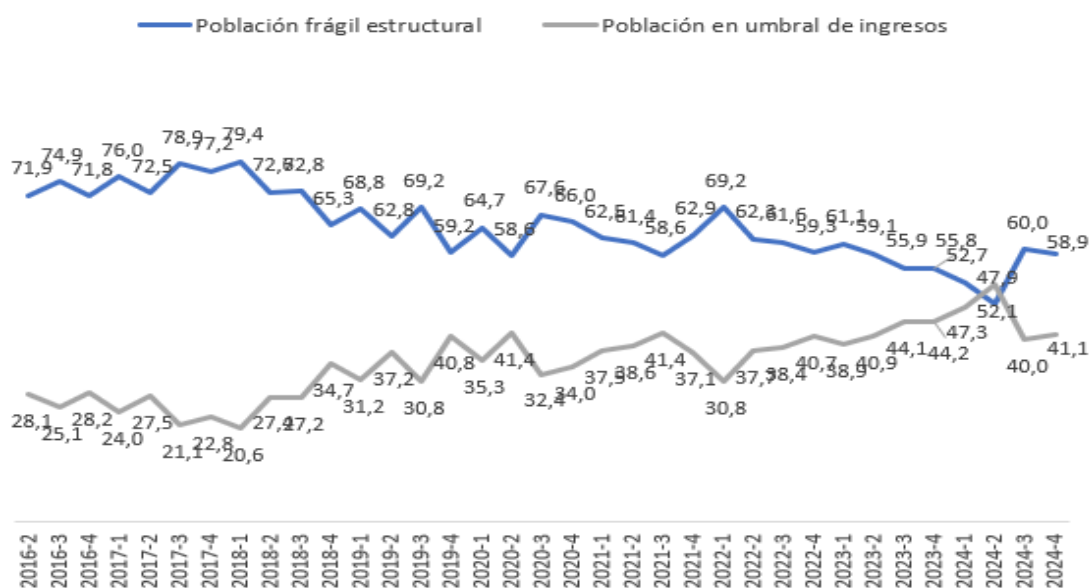
La distinción entre fragilidad por ingresos y fragilidad estructural permite identificar con mayor precisión cuál es el componente que impulsa el riesgo de empobrecimiento en la población. La fragilidad por ingresos refiere a los hogares que se encuentran apenas por encima de la línea de pobreza, sin contar con un margen económico suficiente para sortear eventos adversos. En cambio, la fragilidad estructural incorpora, además de un ingreso precario, otras condiciones de vulnerabilidad persistente, como elevada tasa de dependencia en el hogar, bajos niveles educativos, inserción laboral inestable o en ocupaciones de baja calificación, y situaciones de desocupación.

Según se observa en el gráfico 2, la participación de ambos tipos de fragilidad dentro del total de la población frágil ha variado significativamente en los últimos años. Hasta finales de 2019, la fragilidad estructural explicaba la mayor parte del fenómeno, con una participación del 59,2% frente al 40,8% de la fragilidad por ingresos. Sin embargo, a partir de ese punto se inicia un cambio de tendencia que se acelera durante la gestión actual.

Este proceso culmina en el segundo trimestre de 2024, cuando ambas dimensiones convergen y se invierte la relación histórica: la población frágil por ingresos pasa a representar el 52,1% del total, superando por primera vez a la frágil estructural, que desciende al 47,9%. Este desplazamiento puede interpretarse como el efecto directo del deterioro acelerado de los ingresos reales, tanto laborales como previsionales, en un contexto de alta inflación y pérdida de poder adquisitivo. Es decir, sectores previamente estables comienzan a experimentar fragilidad exclusivamente por ingresos, sin reunir necesariamente otras condiciones estructurales de vulnerabilidad.

La trayectoria confirma que entre el cuarto trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2024, la participación de la población en el umbral de ingresos dentro del universo frágil se incrementó en casi 13 puntos porcentuales, pasando del 28,2% al 41,1%. Este crecimiento sostenido evidencia que el deterioro de las condiciones socioeconómicas actuales no solo amplía el universo frágil, sino que también reconfigura su composición interna, trasladando el eje del problema hacia el plano estrictamente económico.

Gráfico 2. Total país. Composición de la Fragilidad: población en umbral de ingresos y población frágil estructural, entre el segundo trimestre de 2016 y el cuarto trimestre de 2024 (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Una forma complementaria de observar los cambios en la composición de la fragilidad social es analizando la evolución de cada uno de sus componentes en relación con el total de la población (Gráfico 3). Si bien la proporción de personas en situación de fragilidad estructural sigue siendo superior a la de aquellas en situación de fragilidad por ingresos, esta última ha mostrado un crecimiento sostenido: pasó de representar el 5,2% de la población en el segundo trimestre de 2017 al 11,1% en el segundo trimestre de 2024.

En el caso de la fragilidad estructural se identifican dos periodos críticos con incrementos marcados: el primero, entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2020, momento en que pasó del 11,6% al 13,8%; y el segundo, entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2021, con un aumento del 11,4% al 13,6%. Estos incrementos reflejan con claridad el impacto multidimensional de la pandemia: no solo se deterioraron los ingresos de los hogares, sino también dimensiones fundamentales del bienestar como la inserción laboral, el desarrollo educativo y profesional de las y los jóvenes y la capacidad de las personas adultas mayores de percibir una jubilación que contenga las necesidades de esta población. En este contexto, la expansión de la fragilidad estructural expresó una combinación de vulnerabilidades que exceden lo estrictamente económico. De hecho, dentro de esta categoría, la precariedad de ingresos también está presente, pero acompañada por otros factores que profundizan el riesgo de empobrecimiento.

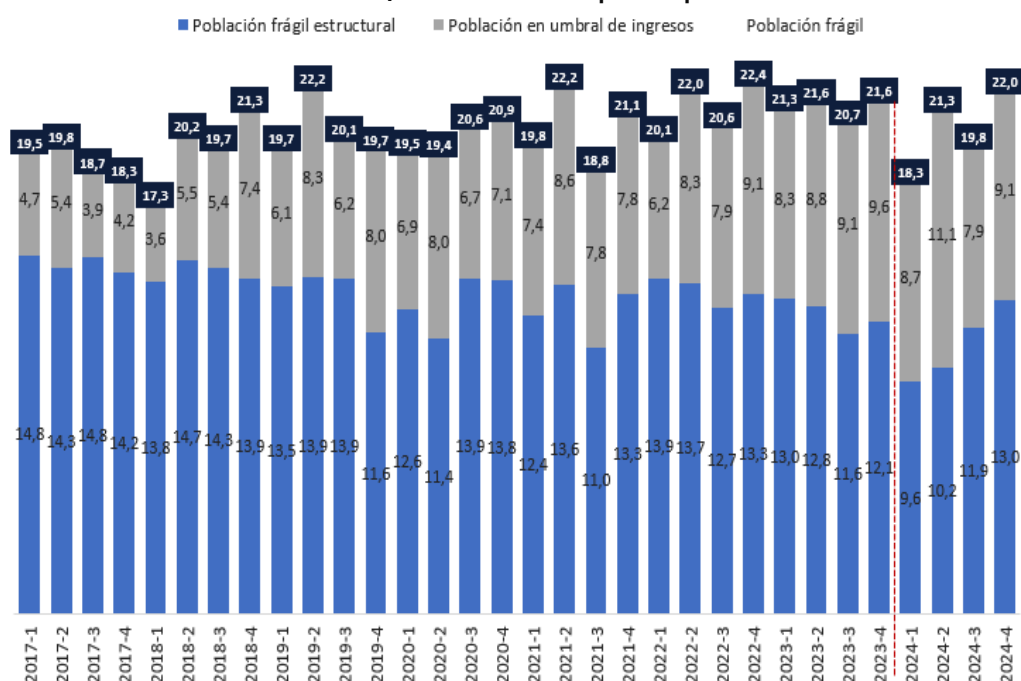
Durante el bienio 2023-2024, se observa un nuevo comportamiento: el segundo trimestre de 2024 muestra un crecimiento significativo de la fragilidad por ingresos. Ese periodo cerró con un 21,3% de población frágil, compuesta por un 10,2% de frágiles estructurales y un 11,1% de personas ubicadas en el umbral de ingresos. Este fenómeno se explica por el impacto del ajuste económico sobre los sectores de menores ingresos, que no solo vieron deteriorarse su poder

adquisitivo, sino también aumentaron su exposición al empobrecimiento. En efecto, el incremento del Índice de Fragilidad Social tuvo su correlato no sólo en el aumento de la indigencia y la pobreza, sino también en la expansión de la fragilidad por ingresos.

Este análisis también permite relativizar los efectos positivos de la desaceleración inflacionaria. Si bien la baja en el ritmo de aumento de precios puede tener efectos favorables, no resulta suficiente para reducir la fragilidad social si no se acompaña de políticas orientadas a mejorar integralmente las condiciones sociodemográficas, laborales y salariales de la población.

La reducción sostenida de la fragilidad estructural, en particular, requiere de un enfoque multidimensional: implica garantizar ingresos cuya capacidad adquisitiva supere el umbral de la línea de pobreza en más del 50%, reducir las altas tasas de dependencia intrafamiliar, mejorar los niveles educativos, y promover el acceso a empleos estables y de mayor calificación.

Gráfico 3. Total país. Población frágil por ingresos y frágil estructural. Tercer trimestre de 2023 y Tercer trimestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

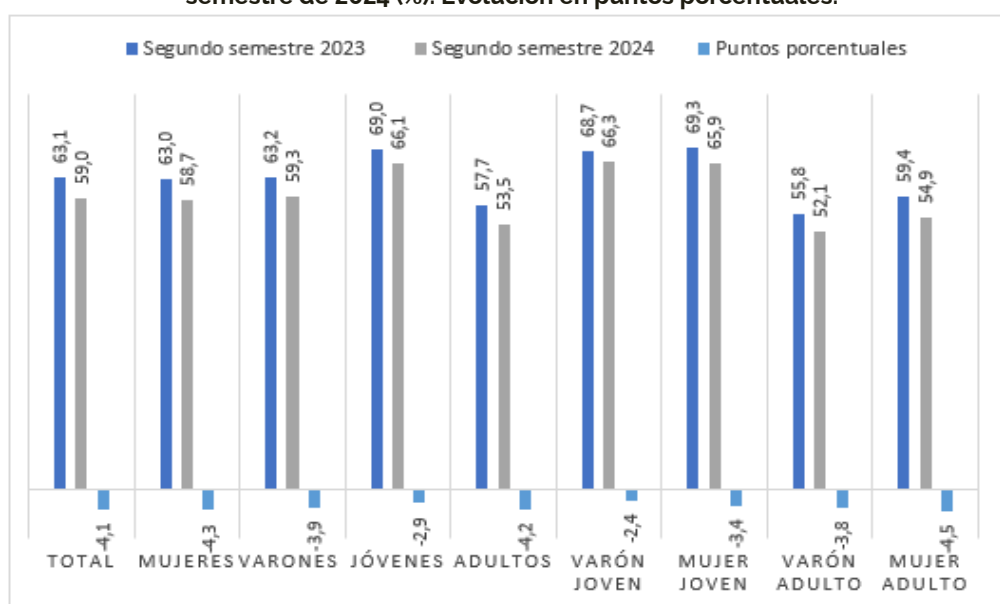
Análisis por subpoblaciones del Índice de Fragilidad Social y sus componentes entre 2023 y 2024 (segundo semestre)

El gráfico 4 exhibe la variación por sexo y edad del Índice de Fragilidad Social (IFS) entre el segundo semestre de 2023 y el segundo semestre de 2024. Se evidencia una reducción generalizada en todos los grupos analizados. A nivel agregado, el IFS descendió 4,1 puntos porcentuales, al pasar del 63,1% al 59,0% de la población total. La reducción fue algo más pronunciada entre las mujeres pasando del 63,0% al 58,7% (-4,3 p.p.) que entre los varones 63,2% al 59,3% (-3,9 p.p.). Por su parte, las y los jóvenes continúan siendo el grupo más afectado por la fragilidad social, aunque registran una mejora: su IFS se redujo de 69,0% a 66,1% (-2,9 p.p.). En cuanto a la población adulta, el IFS descendió 4,2 puntos porcentuales de 57,7% a 53,5%, consolidando una brecha estructural persistente entre ambos grupos.

Al considerar la combinación de sexo y edad, los varones jóvenes registran una reducción de 2,4 puntos (de 68,7% a 66,3%). Por su parte, las mujeres jóvenes, aunque el IFS bajó de 69,3% a 65,9% (-3,4 p.p.), continúan siendo el grupo más expuesto en términos relativos. En cuanto a los varones adultos, se evidencia una mejora de 3,8 puntos (de 55,8% a 52,1%), ubicándose como el grupo con menor nivel de fragilidad. Por último, las mujeres adultas registran una baja de 4,5 puntos porcentuales (de 59,4% a 54,9%), la más pronunciada entre todos los subgrupos, aunque sin superar en términos relativos a sus pares varones.

En síntesis, pese al descenso generalizado del IFS en este período, los niveles de fragilidad social siguen siendo elevados, en especial entre jóvenes y mujeres. La reducción observada puede vincularse a cierta estabilización económica durante el segundo semestre de 2024, pero no implica una mejora estructural, ya que no se han revertido las causas de fondo que alimentan la fragilidad: ingresos inestables, inserción laboral precaria, y alta dependencia económica en los hogares.

Gráfico 4. Índice de Fragilidad Social por subpoblaciones. Segundo semestre de 2023 y segundo semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.



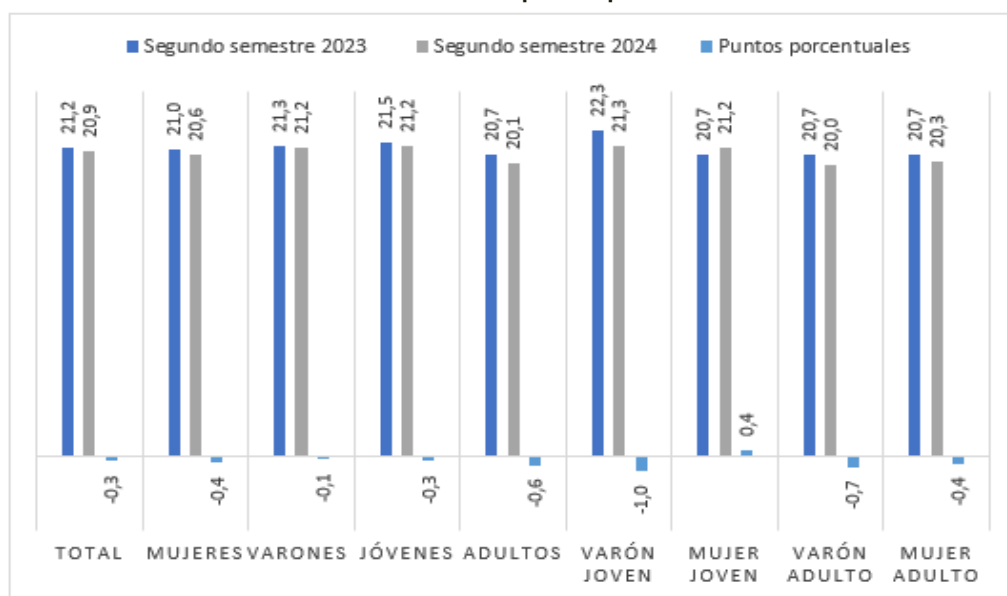
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 5 muestra que entre el segundo semestre de 2023 y el segundo semestre de 2024, la proporción de población frágil —no pobre, pero en situación de vulnerabilidad social y económica— no experimentó variaciones relevantes. En efecto se trata de un leve descenso que no modifica la estructura de riesgo que afecta a distintos grupos poblacionales. A nivel agregado, la tasa de población frágil se redujo de 21,2% a 20,9% (-0,3 puntos porcentuales). entre las mujeres pasó de 21,0% a 20,6% (-0,4 p.p.) y entre varones la tasa se mantuvo estable, con una mínima variación de 21,3% a 21,2% (-0,1 p.p.). A su vez, no se manifiestan importantes diferencias entre los grupos etarios. Entre la población frágil joven se redujo del 21,5% a 21,2% (-0,3 p.p.), manteniéndose como el grupo más expuesto mientras que entre las personas adultas, la tasa varió del 20,7% al 20,1% (-0,6 p.p.). Las combinaciones por sexo y edad arrojaron que ente los varones jóvenes se registra un descenso más pronunciado de 22,3% a 21,3% (-1,0 p.p.), aunque siguen siendo el subgrupo más frágil. A la inversa, entre las mujeres jóvenes la tasa presentó un crecimiento del 20,7% al 21,2% (+0,4 p.p.). Entre los varones adultos el descenso fue de 20,7% a 20,0% (-0,7 p.p.). y entre las mujeres adultas, pasó de 20,7% a 20,3% (-0,4 p.p.).

En síntesis, la población frágil se ubica en un espectro de formas de vulnerabilidad que puede derivar en aumento de la pobreza frente a shocks macroeconómicos, pérdida de poder adquisitivo, aumento de la desprotección o falta de empleo. A pesar de la leve reducción registrada en este período, los niveles se mantienen altos y estables. Esto evidencia la ausencia mejoras significativas en las condiciones de empleo, ingresos o redes de protección que permitan reducir de forma sostenida el riesgo de empobrecimiento. Además, la alta proporción de jóvenes frágiles, en especial varones, alerta sobre las dificultades de este grupo para consolidar trayectorias educativas y laborales estables y acceso a derechos fundamentales. La estabilidad

en los niveles de fragilidad en el caso de las mujeres jóvenes también es preocupante evidenciando la persistencia de desigualdades estructurales.

Gráfico 5. Población frágil según subpoblaciones. Segundo semestre de 2023 y segundo semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.



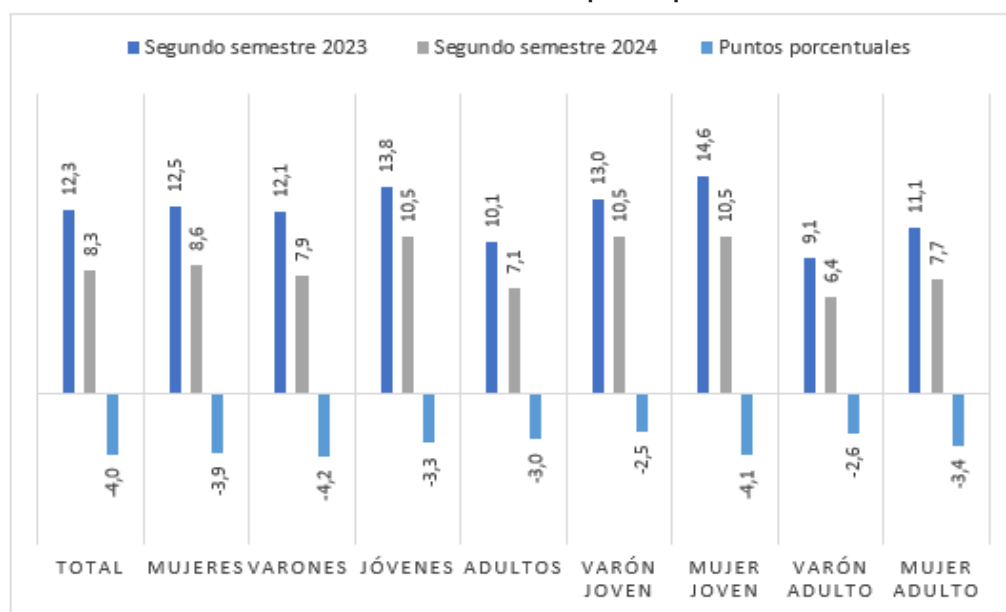
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 6 expone la variación de la tasa de indigencia entre el segundo semestre de 2023 y el segundo semestre de 2024 que mostró una disminución generalizada en todos los grupos analizados. Si bien esta reducción es un dato positivo en términos relativos, es necesario subrayar que se parte de niveles históricamente altos, por lo que los valores actuales siguen siendo críticos. A esto se suma la persistencia de la desigualdad por edad y género. A nivel total, la tasa de indigencia pasó del 12,3% al 8,3%, lo que representa una reducción de 4 puntos porcentuales. Las diferencias por sexo y edad expresan que entre las mujeres, la indigencia descendió del 12,5% al 8,6% (-3,9 p.p.) y entre los varones el descenso, más pronunciado, fue del 12,1% al 7,9% (-4,2 p.p.). La población joven continúa siendo el grupo más afectado, aunque la tasa disminuyó de 13,8% a 10,5% (-3,3 p.p.). En cambio, entre las y los adultos la indigencia, menor en términos relativos, pasó del 10,1% a 7,1% (-3,0 p.p.). En la combinación por sexo-edad se observa que entre los varones jóvenes sus niveles de indigencia se redujeron de 13,0% a 10,5% (-2,5 p.p.) y entre las mujeres jóvenes, aunque mantienen los valores más altos entre todos los grupos, la indigencia se redujo del 14,6% a 10,5% (-4,1 p.p.). Por su parte, entre los varones adultos la disminución fue del 9,1% a 6,4% (-2,6 p.p.) y las mujeres adultas registraron una baja de 11,1% a 7,7% (-3,4 p.p.), aunque la tasa sigue siendo más elevada que la de sus pares varones.

La disminución de la tasa de indigencia entre ambos semestres refleja cierta mejora coyuntural en los ingresos más bajos, posiblemente vinculada a la desaceleración de la inflación y a políticas compensatorias como la actualización de la Asignación Universal por Hijo. Sin embargo, el análisis desagregado permite observar que la brecha generacional persiste dado que las y los jóvenes continúan siendo más propensos a caer en la indigencia que los adultos. Por otra parte, la

desigualdad de género también se mantiene ya que entre las mujeres, tanto jóvenes como adultas, presentan tasas sistemáticamente más altas que los varones. Estas diferencias estructurales señalan que la indigencia sigue afectando con mayor fuerza a los grupos históricamente más vulnerables que a su vez ven afectados no solo sus ingresos, sino su pertenencia a distintos ámbitos como el trabajo, la educación y las redes de protección y cuidados.

Gráfico 6. Total país. Tasa de indigencia según subpoblaciones. Segundo semestre de 2023 y segundo semestre de 2024 (%Evolución en puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

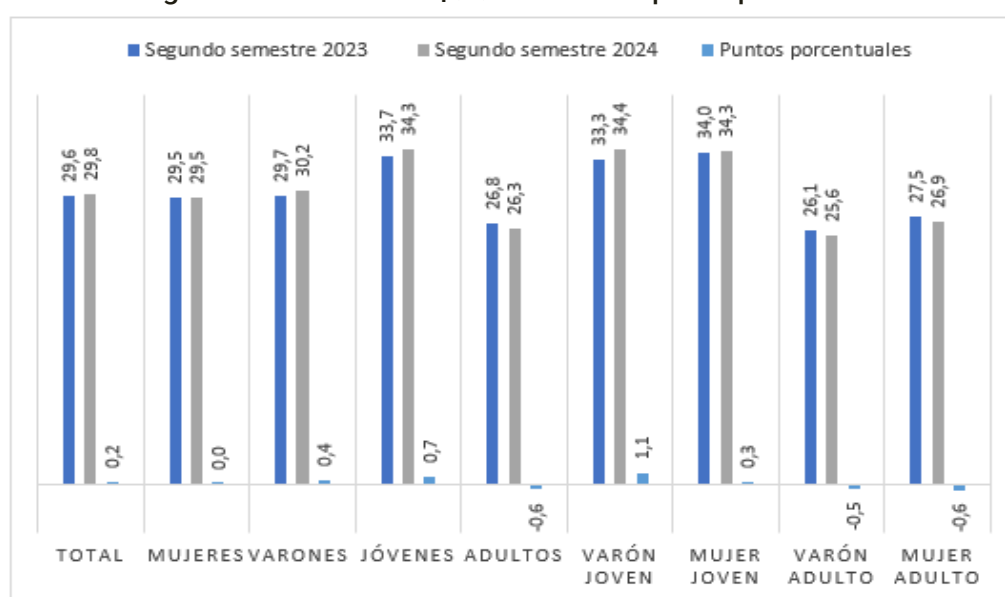
El gráfico 7 muestra que, a diferencia de lo observado con la indigencia, la tasa de pobreza no indigente se mantuvo prácticamente estable entre el segundo semestre de 2023 y el segundo semestre de 2024, con leves variaciones entre grupos poblacionales. Además de la estabilidad general, se observa una persistencia en las brechas por edad y género. A nivel total, la pobreza pasó de 29,6% a 29,8%, un aumento marginal de 0,2 puntos porcentuales. Las diferencias por sexo indican que las mujeres se mantuvieron sin variación (29,5% en ambos semestres) y los varones aumentaron levemente, de 27,9% a 30,2% (+0,4 p.p.). El análisis por edad arroja que las y los jóvenes registraron el mayor aumento, del 33,7% al 34,3% (+0,7 p.p.), profundizando su sobreexposición a la pobreza. Por su parte, entre los adultos la tasa bajó ligeramente del 26,8% al 26,3% (-0,5 p.p.). En la combinación sexo-edad se evidencia que los varones jóvenes experimentaron un aumento de 33,3% a 34,4% (+1,1 p.p.), representando el grupo más afectado. Las mujeres jóvenes variaron de 34,0% a 34,4% (+0,4 p.p.). Los varones adultos descendieron de 26,1% a 25,6% (-0,5 p.p.) y las mujeres adultas mostraron una reducción similar, del 27,5% al 26,9% (-0,6 p.p.).

El análisis evidencia que, a diferencia de la indigencia donde se verificó una caída significativa, la pobreza no indigente permaneció prácticamente sin modificaciones, lo cual sugiere que los

ingresos de una parte de la población se ubicaron apenas por encima de la línea de indigencia sin mejoras sustantivas. La persistencia de altas tasas de pobreza entre la población joven, en especial las mujeres jóvenes, da cuenta de una estructura social en la que la edad y el género siguen condicionando fuertemente el acceso a recursos económicos estables y suficientes.

Estos datos refuerzan la idea de que, más allá de los movimientos coyunturales de la indigencia, el umbral de pobreza continúa operando como un límite estructural difícil de romper para amplios sectores sociales, incluso en contextos de desaceleración inflacionaria.

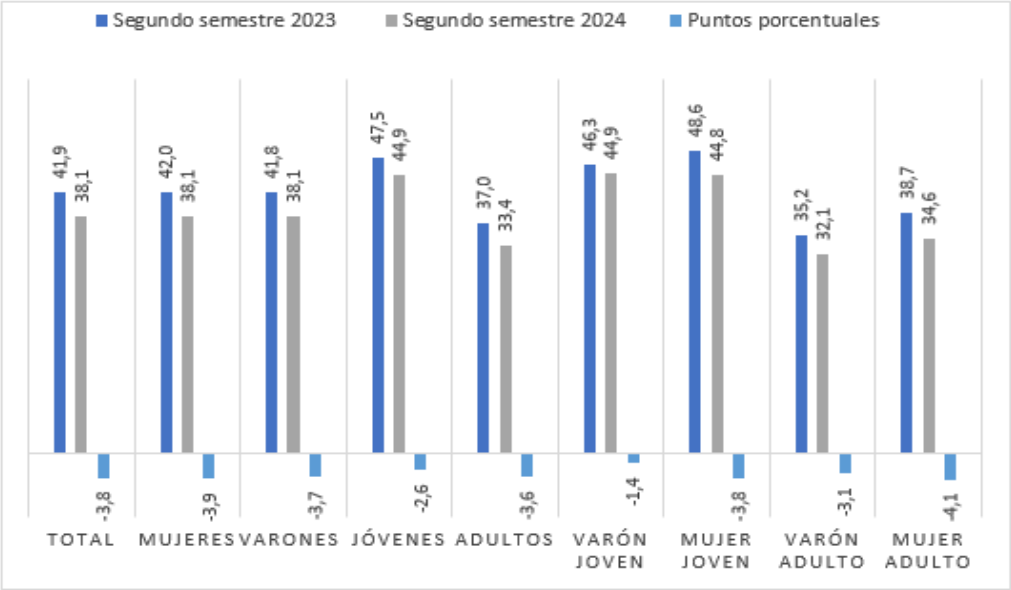
Gráfico 7. Total país. Tasa de pobreza (no indigente) según subpoblaciones. Segundo semestre de 2023 y segundo semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El gráfico 8 muestra la evolución del porcentaje de pobreza entre el segundo semestre de 2023 y el segundo semestre de 2024, discriminada por sexo y grupo etario, así como la variación en puntos porcentuales entre ambos periodos. Se observa una disminución general de la pobreza en todos los grupos observados entre los dos semestres. La pobreza total se redujo de 41,9% a 38,1%, una caída de 3,8 p.p. Si bien todos los grupos experimentaron una baja en los niveles de pobreza, se trata de valores significativamente altos. La mayor reducción se registra en mujeres adultas, con una baja de 4,1 puntos porcentuales, pasando del 38,7% al 34,6%. En cambio, entre las mujeres jóvenes, si bien se observa un descenso de 3,8 p.p., la tasa de pobreza se encuentra en 44,8%, por lo que su descenso no implica una caída real en la cantidad de mujeres jóvenes afectadas por la pobreza. Por su parte, los varones jóvenes también se encuentran seriamente afectados, alcanzando al 44,9%, a diferencia de los varones adultos cuya tasa se ubica en el 32,1%. Es decir, para la población joven las expectativas de salir de la pobreza son reducidas, lo que profundiza aún más la brecha con respecto a la población adulta.

Gráfico 8. Total país. Tasa de pobreza total según subpoblaciones. Segundo semestre de 2023 y segundo semestre de 2024 (%). Evolución en puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo metodológico

Para la confección del Índice de Fragilidad Social se utilizan periódicamente los microdatos de uso público de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC y las canastas básicas de pobreza e indigencia actualizadas.

De acuerdo con las afirmaciones realizadas al comienzo del informe, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que además de tener ingresos bajos, atraviesan situaciones y contextos sociales asociados con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo de frágiles estructurales definidos como aquellos que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población frágil.

Tabla 1. Definición de la población frágil por categorías

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	Frágiles estructurales	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:
		1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$)
		2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria
	Frágiles por ingresos	3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado
		4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación
		5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico
6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario		
Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.		

Fuente: Elaboración propia.